

## LA CORRECCIÓN PRÁCTICA DEL "YO PIENSO" COMO PUNTO INICIAL DE LA DEDUCCIÓN HEGELIANA DE LAS CATEGORÍAS

Ramón Valls  
(Universidad de Barcelona)

La *Lógica* de Hegel, en tanto metafísica que no está más allá de nada, sino como ontología general y especial, es decir, como desvelamiento de la racionalidad de lo real, de la naturaleza y de lo humano, es también, en su punto final, discurso del método. Desde este final, mirando retrospectivamente el comienzo, se revela cuál había de ser (y era) la potencia de éste para exponerse en su despliegue ya efectuado como racionalidad del pensamiento que piensa lo que hay. El comienzo debía ser —simplemente y nada menos— pensamiento libre.<sup>1</sup> Después de haber recorrido el círculo de su contenido, la *Lógica* vuelve sobre su camino y, preguntándose entonces sobre el modo en que la verdad ha ofrecido su propia garantía (*Währung*),<sup>2</sup> abstrae los modos reconocidos ahora como epistémicos o científicos con que han ido apareciendo las determinaciones o momentos de la verdad. El inventario temáticamente reflejo de estos modos es el *Discurso del Método* hegeliano (§§ 237-243).

Ahora bien, la tesis principal que sostengo en esta ponencia es que ese doble carácter de la *Lógica* hegeliana, de ontología y discurso del método, depende intrínsecamente de una repetición del cogito cartesiano. Hegel lo resume como punto inicial, históricamente irreversible, del discurso de la cientificidad moderna, pero ello no lo hace sin corregirlo. La variación consiste en trasponer a primer plano y resaltar así el carácter práctico, activo y libre del pensar; un

---

<sup>1</sup> ENC § 237: Als Form bleibt hier der Idee nichts als die Methode dieses Inhalts, —das bestimmte Wissen von der Währung ihrer Momente. (Como forma no le queda aquí a la idea [en el punto final de su despliegue como pensamiento puro] nada más que el método de este contenido [que es ella misma].)

ENC § 238: Von der spekulativen Idee aus aber ist es ihr Selbstbestimmen [de la Idea], welches als die absolute Negativität oder Bewegung des Begriffs urteilt und sich als das Negative seiner selbst setzt. Das Sein, das für den Anfang als solchen als abstrakte Affirmation erscheint, ist so viel mehr die Negation, Gesetztsein. (Desde la idea especulativa empero [como punto final] es él [el ser del comienzo] su autodeterminar[se] [de la idea], el cual en tanto [es] la negatividad absoluta o movimiento del concepto se juzga [o parte] a sí mismo y se pone [como esencia] como lo negativo de sí mismo. El ser que para el comienzo en cuanto tal aparece como afirmación abstracta, es así más bien [cuando se juzga o parte como esencia y existencia] la negación, ser puesto.)

El término decisivo es aquí, en orden a lo que vamos a exponer, Selbst-bestimmen, es decir, determinarse desde sí. Y siendo así que lo que se autodetermina es libre, resulta que el ser del comienzo de la *Lógica* de Hegel es el cogito cartesiano purificado de subjetivismo, pero destacando en él lo que fichteanamente define al sujeto, la libertad.

Cuando me refiera a la *Lógica* de Hegel, citaré preferentemente la *Lógica* de la Enciclopedia no sólo por su Jaconismo, sino por el mayor conocimiento de este texto que el hecho de haberlo traducido me ha dado. Si no se advierte nada en contra, las citas estarán tomadas de la tercera y última edición de esta obra revisada por el propio Hegel: *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse*. Berlin 1830. Cuando al número del § citado le siga una N, remito a la nota o Anmerkung del mismo Hegel que en muchos casos se lee a continuación del texto principal del §. Si me refiero a la *Ciencia de la Lógica*, citaré el lugar por la edición más asequible de las obras completas de Hegel (*Werke in zwanzig Bände*, Frankfurt, Suhrkamp, 1986) añadiendo la página correspondiente de la traducción castellana de R. Mondolfo, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1968.

<sup>2</sup> "Después de esto, consideré, en general, lo que se requiere en una proposición para que sea verdadera y cierta, pues ya que acababa de hallar una que sabía que lo era, pensé que debía saber también en qué consiste esa certeza. Y habiendo notado que en la proposición "yo pienso, luego soy", no hay nada que me asegure que digo verdad, sino que veo muy claramente que para pensar es preciso ser, juzgué que podía admitir esa regla general: que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas, pero que sólo hay alguna dificultad en notar cuáles son las que concebimos distintamente". Descartes, *Discurso del método*, 4ª parte.

Adviértase: Sólo después que el cogito-sum se ha afirmado, reflexiona Descartes sobre el modo de manifestarse como verdadero y cierto y decanta por separado este modo.

rasgo —piensa Hegel— que el cogito que fundó la filosofía moderna tenía ya en la obra de su autor, pero que allí se ocultaba como trasfondo inatendido de lo teórico. Sostendré que el descubrimiento por parte de Hegel de la índole práctica del cogito acaece porque lo contempla a través de Fichte. Lo ve según una manera muy suya de superponer, como en un juego de transparencias, las figuras de lo que él llama los héroes del pensamiento;<sup>3</sup> en el caso que nos ocupa, Descartes y Fichte, reunidos en varios lugares de la obra de Hegel bajo la rúbrica de “Comienzo por el yo”.

### 1. Deducir las categorías

En su primera parte, la ponencia aquí resumida recuerda el camino que hace la *Lógica* de Hegel como deducción de las categorías, destacando sobre todo la potencia activa de su comienzo, la cual, sólo cuando se inicia el tercer tramo del camino, se desvela como poder del yo.<sup>4</sup> Al fin de este rápido recorrido, la ponencia subraya que el ser que lo inicia, recoge el nexo indisoluble entre el de omnibus dubitandum<sup>5</sup> o eliminación de supuestos previos y el cogito, entendido éste como “estoy pensando activamente”.

### 2. Comenzar por el yo en las lecciones de historia de la filosofía

La segunda parte de la ponencia se inicia con un texto que puede considerarse arcaico (1796/1797?) desde el punto de vista de las exposiciones que en años posteriores hará Hegel de este asunto. En aquel fragmento de ignorado autor, conocido como El programa más antiguo del idealismo alemán<sup>6</sup> se observa ya la superposición Descartes-Fichte que iguala el ego del primero con el Ich del segundo. Allí se lee, en efecto, que

La primera idea es precisamente la representación de mi mismo como de un ser absolutamente libre.

Esta referencia, creemos, prelude el emparejamiento expreso Descartes-Fichte que aparecerá, años más tarde, en las *Lecciones de Historia de la Filosofía*.

La ponencia comenta a continuación el pasaje que abre, en estas *Lecciones, el estudio de Descartes*, a saber, la evocación del navegante que, después de una larga travesía, avista por fin la costa y grita “tierra!”. Según Hegel, Descartes y con él toda la filosofía moderna se contraponen total y radicalmente al inmenso mar neoplatónico de la “teología filosofante” medieval que sitúa lo Uno más allá. Luego, en el seno ya de esta contraposición, Hegel superpone Descartes a Fichte y a Jacobi interpretando que los dos últimos son Descartes redi-vivo, son Descartes necesariamente presente al comienzo de cada ciclo de la Historia de la Filosofía.

<sup>3</sup> *Lecciones de Historia de la Filosofía*. Introducción. (*Wk* 18, 20; trad. Roces I, 8.) Reléase también la Conclusión de estas lecciones donde se explicita la permanencia “en el concepto” de los momentos históricos).

<sup>4</sup> ENC § 160.

<sup>5</sup> *Lecciones de Historia de la Filosofía* (*Wk* 20, 127; trad. Roces III, 257). Er hat von vorn angefangen, vom Denken als solchen; und dies ist ein absoluter Anfang. Und daß nur vom Denken angefangen werden müsse, drückt er so aus, daß man an allem zweifeln [...] d.h. alle Voraussetzungen aufgeben müsse. (Él ha comenzado desde el comienzo, desde el pensar en cuanto tal; y ésto es un comienzo absoluto; y que sólo por el pensamiento hay que empezar, lo expresa él diciendo que hay que dudar de todo [...], eso es, que hay que abandonar todas las suposiciones previas.)

<sup>6</sup> *Wk* I, 234-236; *Escritos de Juventud*, ed. J.M. Ripalda, México FCE 1978, p. 219-220. A propósito de este documento puede verse: *Mythologie der Vernunft. Hegels "ältestes Systemprogramm" des deutschen Idealismus*. Editado por Christoph Jamme y Helmut Schneider. Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1984.

Con todo lo cual se dice que Hegel no lee a Descartes desde Descartes mismo, o si se quiere, no lo lee desde Descartes solo, sino desde un pretérito más antiguo (la trascendencia de lo Uno irreversiblemente negada) y desde repeticiones más modernas (el comienzo por el yo activo de Fichte o por la presencia inmediata en la conciencia del saber de lo absoluto tal como se afirmaba por Jacobi).

Con Descartes, por tanto, toda la modernidad nace de la negación de la lejanía o extrañeza insuperable de lo Uno. Y de tal manera esa negación "pasa al elemento de la permanencia"<sup>7</sup> que cualquier restauración del pensamiento medieval se ha hecho ya imposible. Esta negación determinada, vertida en el principio "De omnibus dubitandum", equivale en el lenguaje de Hegel a la "abstracción absoluta". En ella sólo resta el yo<sup>8</sup> reducido a puro punto inextenso aunque éste subsiste cargado de fuerza negativa expansiva y productiva.

Al llegar a este punto, la ponencia sostiene que Hegel alaba y critica por igual ese punto de anclaje de la Filosofía en tanto lo ve compartido por Descartes y Fichte.<sup>9</sup> Lo alaba porque por un lado es en ambos razón común y libertad; lo critica porque adolece de subjetivismo. Subjetivismo reprochable desde dos puntos de vista: primero, porque aquellos autores no deslindan suficientemente el yo individual del yo común y, en segundo lugar, porque la equivalencia de pensamiento y ser (cogito ergo sum) inclina tanto a Descartes como a Fichte a favor del pensamiento, cosa que ocurre en detrimento del punto medio de simple identidad entre pensamiento y pensado. Es necesario, según Hegel, equilibrar ambos extremos para no repetir nuevos ciclos de metafísica objetivista (Descartes-Wolff) o subjetivista (Kant-Fichte). Se requiere ahora que el punto inicial sea el ser, entendiendo bajo esa simple palabra lo idéntico a ambos extremos, pura cópula inarticulada, privada aún de sujeto y predicado.<sup>10</sup>

La identificación de Descartes con Fichte se introduce en las *Lecciones*<sup>11</sup> diciendo que

Descartes comienza, como lo hará más tarde Fichte, por el yo como lo simplemente cierto.

Y Hegel glosa allí en seguida la novedad y firmeza de este comienzo. Desplazándose "a la esfera de la subjetividad", todo filosofar anterior queda postergado. No se aceptan supuestos previos

se abandona la premisa de la religión —dice Hegel— y se busca solamente la prueba

Ahora bien, hay que descartar primero la confusión, madre de tantas confusiones en el idealismo moderno, entre el yo de cada uno y la yoidad en general o yo común,<sup>12</sup> y a continuación es preciso atender a la insuperable dificultad con que tropiezan Descartes, Kant y

---

<sup>7</sup> Das Element des Bleibens. *La expresión es de la Fenomenología*. Véase en su cap. IV (*Wk* 3, 154; cast. 120), donde seguramente refiere tal expresión a la fijación cultural de las técnicas serviles de trabajo productivo. En general, sin embargo, Hegel entiende que el trabajo milenarío del espíritu se atesora (Gehalt) como cultura en lo que tiene de permanente.

<sup>8</sup> *Filosofía del Derecho* § 5.

<sup>9</sup> *Lecciones de Historia de la Filosofía* (*Wk* 20, 130; Rocés III, 260)

<sup>10</sup> Véase ENC § 87 N; el ser es bloÙe Meinung, ein Unsagbares: mera mención, un inefable o indecible.

<sup>11</sup> *Lecciones de Historia de la Filosofía*. *Wk* 20, 130; Rocés III, 260.

<sup>12</sup> Confusión que Hegel piensa eliminar con la *Fenomenología* en tanto esta obra es el "camino de la conciencia natural que pugna por llegar al verdadero saber" (*Wk* 3, 72; cast. 54); meta que se alcanza más rápidamente con la duda universal llevada hasta la desesperación y la consiguiente abstracción absoluta que se produce al decidirse a pensar en pureza. Véase Enc § 78 N. Quien ésto escribe ha observado repetidamente que en los estudiantes primerizos de filosofía ocurre fatalmente la confusión a la que Hegel alude. Asienten muy espontáneamente al

Fichte, en desmadejar, a partir de ese yo confuso, toda la riqueza del pensamiento. Sin embargo, la estima que Hegel muestra por Descartes brilla precisamente en la proyección sobre él de la figura de Fichte, en tanto reconoce en el cogito el empuje de la libertad. Es ahí donde Hegel pone la actualidad permanente de Descartes y es ahí donde hay que situar la fecundidad lógica del comienzo. Leemos:<sup>13</sup>

La duda de Descartes [a saber], no hacer ninguna suposición, porque nada hay firme y seguro —[ningún contenido que no sea el yo]—, no ocurre en él en interés de la libertad misma en cuanto tal, a saber que nada vale fuera de la libertad..., pero el impulso de la libertad subyace allí efectivamente, aunque prevalezca en la conciencia la finalidad de llegar a algo seguro y objetivo.

Más adelante, justo al acabar la exposición de la duda y como si fuese lo que le interesa más retener, dice:

Lo que subyace es el interés de la libertad; lo que se reconoce como verdadero debe ser de tal modo que en ello quede preservada nuestra libertad, que [seamos] nosotros [los que] pensamos. Aquí, en la forma cartesiana, el principio de la libertad como tal no se realiza, sino que se ofrecen más bien razones populares [para acceder al pensamiento tan propio como común], porque uno puede errar, etc.

Creo que en virtud de la identificación de Descartes con Fichte o, si se quiere, del pensamiento con la libertad o actividad pura, Hegel se considera continuador por igual de los dos. En resumen: el yo es el comienzo, si se purifica de subjetivismo y se entiende como libertad.

### 3. Comenzar por el yo en la lógica

En su tercera parte, la ponencia deja las *Lecciones* y se dirige al lugar de la *Lógica* en el que ocurre la misma superposición. Volvemos así al comienzo sistemático de la deducción de las categorías. En el admirable fragmento titulado “Con que hay que empezar la ciencia” que abre la *Lógica*<sup>14</sup> introduce Hegel la cuestión diciendo que

no se puede dejar sin mencionar un comienzo original de la Filosofía que en tiempo reciente se ha hecho famoso, el comienzo por el yo.

Literalmente dice “con yo”, der Anfang mit Ich, escrito éste con mayúscula y sustantivando por tanto el pronombre, cosa que justifica la traducción que añade el artículo, “el yo”. Pues bien, en el texto de Hegel siguen entonces tres párrafos en los que no aparece ningún nombre propio, ni el de Fichte ni el de Descartes, pero en los que la descripción de la tesis, por los mismos términos con que se hace, evoca a ratos preferentemente a Descartes y a ratos preferentemente a Fichte. Y digo preferentemente porque en cualquier caso lo que se dice es aplicable a los dos. Dos posiciones que, superpuestas, coinciden en buena parte, a saber, en tanto las dos propugnan comenzar por el yo. Dos posiciones que se diferencian porque con Descartes empieza por el sujeto una metafísica objetivista que ve el yo como saxum firmissimum sostén del mundo, y con Fichte, si hemos de creer lo que se dice en la conclusión de *Glauben und*

“cogito ergo sum”, pero se pierden inexorablemente en la demostración del ser absoluto y del ser del mundo, con lo cual delatan que el yo visualizado por ellos cuando le dieron la razón a Descartes era su propio yo individual cargado de determinaciones naturales y no el resultante de la abstracción absoluta.

<sup>13</sup> *Wk* 20, 127 y 129; *Roces* III, 258 y 259.

<sup>14</sup> *Wk* 5, 65 ss. En la traducción de R. Mondolfo, p. 63.

Wissen,<sup>15</sup> se reemplaza por el mismo yo, pero ahora en clave subjetivista para proceder a la deducción de las categorías. La cosa-alma de la metafísica racionalista se ha sustituido por el yo-actividad de la filosofía trascendental.

El alcance de la interpretación conjunta de Descartes y Fichte que Hegel lleva a cabo en este lugar —así lo interpreta la ponencia— es que el acceso del yo empírico (este yo) al ámbito del pensamiento compartido y del intercambio de las libertades es simplemente aquel acceso que se produce en virtud de la decisión libre de pensar en puridad.<sup>16</sup> La abstracción tanto del sujeto como del ser no es sin embargo, el acceso a un espacio puro, despoblado y neutro, sino el lugar de residencia de la república de los sabios, es decir, el sujeto colectivo que conserva el saber racional atesorado por la humanidad y lo mantiene fecundo en la medida en que se comparte.

#### 4. La presencia permanente de lo que fue histórico

En su cuarta parte, la ponencia se extiende en este modo peculiar de ver la *Historia de la Filosofía* que Hegel practica continuamente, no sólo en el caso Descartes-Fichte. Al fin, este modo de contemplar esta historia acaba viéndola sub specie aeternitatis, extremo éste de difícil comprensión, si es que uno no invierte algunas horas en la meditación del modo de expresión-manifestación que Hegel asigna al concepto en cuanto tal, no a aquello que se suele entender por concepto y que él llama representación: mutua inmanencia de sus momentos idéntico-distintos en el proceso circular y transparente (eterno retorno hegeliano, me atrevo a decir) que se produce y mantiene a lo largo de toda la tercera parte de la *Lógica*.<sup>17</sup> Una transparencia imposible de alcanzar de manera inmediata, porque exige la mediación de la *Lógica* de la esencia a lo largo de la cual ascendemos desde el ser al concepto por los tres peldaños del mero aparecer primero (*scheinen*), de la aparición fenoménica después (*erscheinen*) y de la revelación o manifestación finalmente (*sich offenbaren, manifestieren*).<sup>18</sup>

Para Hegel, la *Historia de la Filosofía* atesora y hace rentable el pasado de tal manera (*Gehalt* del espíritu, de la humanidad<sup>19</sup>) que lo conserva vivo en un presente que, sin dejar de ser temporal (para cada sujeto individual el presente es el suyo) cabe llamarlo eterno, porque ocupa un lugar en la vida noética del universo. Digamos en síntesis que en la república de los sabios perviven y hablan los héroes del pensamiento en el seno del acto eterno del entendimiento agente común.

#### 5. Conclusión

Si la ponencia se ha ocupado de la interpretación hegeliana de Descartes no ha sido por prurito de establecer o restablecer una pretendida verdad histórica sobre Descartes mismo o sobre la interpretación hegeliana de él. Todas las exégesis que se quieren exactamente "objetivas", es decir, con objetividad lavada de subjetivismos, mienten. Cada meandro del río de la historia efectual aporta sus propios materiales de aluvión. Los pretéritos que la corriente del devenir nos trae, nos los entrega siempre embarrados por pretéritos lejanos o recientes, y embarrados sobre todo y afortunadamente por los lodos del presente. Y nosotros mismos, los que recibimos el

---

<sup>15</sup> *Wk* 2, 430.

<sup>16</sup> ENC §§ 17 y 78 N.

<sup>17</sup> ENC § 164 con su N.

<sup>18</sup> *Wk* 6, 16; traducción Mondolfo p. 341.

<sup>19</sup> ENC Prlg. 2ª edic. y § 6.

pretérito así presentado, no podemos saltar más allá de nuestra sombra ni mirar las cosas, por tanto, fuera del único punto de vista del que disponemos, nuestro ojo, contemporáneo por necesidad. Una interpretación que nos entregara el pretérito puro no la hay. Lo que la ponencia quiere, por tanto, es mediar, no sin intereses actuales, la visión que Hegel nos transmite de Descartes porque es valiosa en tanto produce la pervivencia de éste. Remite a lo hondo y es por eso fecunda en sugerencias.